





# En la huella de Gabriela

"Tatuaje", poemas, Marina Arrate, LAR, 1992.

**E**n el libro anterior de Marina Arrate, "Máscara negra", se definían algunas características propias de su poética: la persona, la máscara como símbolo de lo que se oculta, pero que a la vez se muestra con mayor elocuencia y se transforma en símbolo de múltiples significados. Tal vez, la poesía en su esencia es "máscara", lo que no se muestra y se evidencia en forma de símbolo, de alegoría.

El sentido de la máscara implica junto con lo más primitivo, el signo del paso de la naturaleza a la cultura: es decir, lo bárbaro y lo sofisticado, el nacimiento de un lenguaje simbólico, de un mundo de signos que caracteriza al animal hombre.

Y es en este espacio donde se juega la poesía de Marina Arrate, lo más elemental y primitivo con lo más sofisticado, ceremonial, ritual y litúrgico. A ratos se nos aparecen sus poemas como escritos por una sacerdotiza de alguna antigua religión vódica o druida, su tono, su atmósfera sugieren claramente esta idea. Veamos unos versos de su poema "La danzadora", donde se dan conjuntamente casi todos los elementos arriba mencionados:

*Yo no le dije que a mí me daba, pero  
¿quién dice asesina sin raspar su  
uole, ni cruzar varilla, ni  
calar su hendija? Pero no  
importa, eso no importa. Importa el  
río y su cama espesa.  
Agrego mundo y cabalga  
La danzadora y su estrope triple, abre  
el torrente y es  
lanzadera.  
La danzadora coge en cepillo la  
angustia traza y la contamina.  
La danzadora recoge su habla, la  
parlona, la sonante. La  
danzadora rasquila y suma,  
quiebra su sino, nombra su nombre,  
su estirpe pulsa.*

Esta es una danza ritual donde la danzadora se identifica con el torrencio, con el agua, de allí palabras como *estirpe* y *estirpe*, además de toda la sensualidad del poema, un baile en donde espina y naturaleza se hallan fuertemente ligados.

No hay duda que hay una identificación del poeta con los gestos y los elementos primarios, hasta citar los títulos de los poemas: "Tatuaje", "Seda", "La muerte", "El beso", "Los grandes animales", "La danzadora". Todos ellos aluden a aspectos fundamentales, primarios de la vida o del espíritu vuelto cultura como tatuaje, seda (que significa raso, es decir, un género decorativo y sustancioso) y danzadora, que tiene que ver con los primeros gestos y expresiones culturales del hombre: la poesía y la danza.

Rara avis, en la poesía chilena y latinoamericana, pero no tanto como dice un poema de Teresa Calderón, porque toda gran poeta está inscrita en una tradición y en el presente como nada ajeno que en la de Gabriela Mistral, poeta ligada como pocas a la naturaleza, a los textos más primitivos como la Biblia, el Popol Vuh, la tragedia griega. Pero allí falta algo que aquí a veces sobra: lo sofisticado, lo decorativo, lo meramente sonoro y eufónico que a veces, sólo a veces, bordea lo realístico pues hay un regodeo con el puro juego verbal como en el siguiente poema que recuerda la obsesión lírica con menos talento de Diamela Eltit:

*sed de mi ponos y su golosa garrara,  
sed de mi gusto y  
de su lengua, grácil  
gimiente gruesa glándula gusa y gula  
grillo grilete grava  
gravamen de mis  
senos y su dulce mimela.*

Conviene recordar aquí la sabia adver-

tencia de André Gide: "No aprovecharse jamás del impulso adquirido".

Pero no así en otros poemas de insólita violencia y ferocidad y a la vez, de belleza, de belleza ritual y coreográfica como ocurre con el poema "Los grandes animales", que consideramos el mejor del libro:

*Yo no sé el amor si no es por sajos  
yo no sé de su ser sino rasgando  
y me hago carne y sed devoradora  
de un turbio zino en las rompiertes.*

*Le clava el cuchillo en la garganta  
le enterra su clavo en la mejilla  
la sangre en la coquilla  
la enterra en sus mitades  
la asesina la destruye la destina  
la genera en la matriz como serpiente  
la devora la estrangula la acomete  
la socava la aglutina la perpetua  
la desuella la sepulta.*

Desde Gabriela Mistral que no surgió en Chile un poeta con tanta fuerza, con tanto sentido de lo trágico, con tanto pulso para maniobrar con certeza y sublimemente el material lírico, lo cual es, a ratos, cuando no cae en el puro verbalismo, otra muestra de su sentido de lo original (de origen), donde la poesía era ritmo, música y danza. Sin embargo, este libro como tantos otros pasaron por la puerta del crítico ex-oficial, por fortuna, de "El Mercurio", sin recibir la menor señal de interés.

JAIME VALDIVIESO

## En la huella de Gabriela [artículo] Jaime Valdivieso.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Valdivieso, Jaime, 1929-2019

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

En la huella de Gabriela [artículo] Jaime Valdivieso.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile